Rojo y Blanco




N° 91 Año III

## El Argos del Puerto

Damos por seguro y cierto
que todo marcha muy bien
en los trabajos del Puerto;
pero conviene también
que el Argos esté despierto,
pues vé lo que otros no ven.

## La coronación de Eduardo VII

Por fin hoy, después de tanto hablar de la coronación de Eduardo VII, sin haber podido llegar á ocuparnos del acto, podemos ofrecer á los lectores la reseña verdadera de esa ceremonia. Otras revistas en su afán de información fresca dieron ya hace próximamente dos meses las fotografías y la relación del acto que acaba de realizarse, la plancha fué tan grande como sus deseos de ser los primeros en dará sus lectores la crónica de la augusta ceremonia.



EL ARZOBISPO DE CANTORBERY COLOCANDO LA CORONA AL REY EDUARDO, EN LA ABADÍA DE WESTMINSTER

La coronación se realizó en la misma forma de siempre, sin alterar en lo más mínimo las costumbres tradicionales. Se dijo al principio que se suprimirían muchas partes para evitar á su majestad el cansancio consiguiente, debido á su delicada salud; pero sin embargo, todo ha sido igual, el mismo aparato de siempre, las mismas prácticas de antaño, ni más ni menos que la reprodución de los actos análogos de hace dos siglos.

La ciudad presentaba un aspecto solemne, levantados por segunda vez los mismos adornos de las principales calles, recuperada la perdida alegría de los miles y miles de espetadores callejeros, resucitada en una palabra la animación perdida cuando la enfermedad del soberano. Londres era un hormiguero humano en continuo movimiento. El día no fué como hubiera sido de desear, fuertes chaparrones humedecieron la ciudad en las primeras horas, apagando la nerviosidad de las banderas que se convertían en guiñapos empapados por la lluvia.

El trecho comprendido entre el palacio de Buckingham y la abadía de Westminster estaba completamente, repleto de gente y de tropa. La tropa formada ascendía á 26.000 hombres, con 34 cañones y 4.100 caballos. A eso de las diez y media salió del palacio de Buckingham la comitiva regia, cuyo orden era el siguiente:

Batidores de Life Guards, patrón de la falúa real y 12 marineros, estado mayor y comandante en jefe, ayudantes de campo del rey, oficiales de

estado mayor del rey, mariscales de palacio, yeomen de guardia, escuderos, príncipe Alberto de Sleswig-Holstein, duque de Sajonia Coburgo, pelotón de caballería colonial, pelotón de caballería indu, escuadrón de horse guards, carroza real, tirada por ocho caballos, conduciendo al rey, la reina y el duque de Connaught, cuyo hijo cabalgaba al estribo; estandarte real, capitán general de arqueros de la guardia real escocesa, varios oficiales generales, escuadrón de guardias de Corps de lord Kitchener, que fué muy aclamado por la multitud. La aparición del rey fué saludada por la multitud con aclamaciones estruendosas, que no cesaron durante la hora que tardó la comitiva en llegar á Westminster.

Una multitud inmensa llenaba los balcones de todo el trayecto. Las señoras saludaban á los soberanos con los pañuelos y los hombres con los sombreros. A los aplausos y aclamaciones se unían las multiplicadas voces de las campanas echadas á vuelo. A las once llegó la comitiva á la abadía, que ya estaba completamente llena por toda la nobleza y altos funcionarios. El arzobispo de Cantorbery tomó asiento en su sitio, colocado junto al trono, al lado del arzobispo el lord canciller, conde de Dancaster, lord Balfour, de pie, se situó junto al altar. Minutos después se oye la voz del coro de niños que gritan: ¡Viva Alejandra! y la reina hace su aparición. Seis pajes vestidos de color escarlata sostienen la cola del manto de la reina, de terciopelo púrpura recamado de oro. Pocos minutos más tarde la voz de los niños del coro canta ¡Viva Eduardo! y suena la trompeta que anuncia la entrada del rey. Saluda á la reina y de pie permanece frente al obispo de Cantorbery. El prelado se dirigió á los asistentes, y con voz trémula por la emoción, dijo:—Señores, os presento al rey Eduardo, soberano incontestado de este reino. Por consiguiente, habiendo venido á prestarle homenaje cuantos aquí os hallais presente, ¿estáis dispuestos á prestárselo? Todos los circunstantes gritan repetidas veces:—«!God save the King Edwards!» (¡Dios salve al rey Eduardo!) Después de contestar á las preguntas que le dirige el arzobispo se sienta en el trono de San Eduardo donde es eregido por el arzobispo. Las demás ceremonias de la consagración, entrega del cetro, el globo, la espada, etc., se verificaron conforme al ceremonial, con la sola excepción de que, en algunos casos, el rey, en vez de ir hasta el altar á recibir dichos símbolos, permaneció de pie junto al sitial.



LAS MUJERES DE LOS PARES, COLOCÁNDOSE LAS CORONAS, EN EL MOMENTO DE CORONAR Á LA REINA ALEJANDRA


MARCA REGISTRADA

# Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
CONVENCIÓN, 152

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, SEPTIEMBRE 13 DE 1902 — Número 91

## Los paraísos muertos

Lo más cruel que hay, después del tiempo, es el progreso; el progreso es cruel y brutal. Lo hubierais visto ayer, matando, derribando y destrozando sin compasión los viejos paraísos, los paraísos amigos de la plaza, y comprenderíais bien su crueldad. El progreso era un hacha que se alzaba y bajaba implacable hendiendo en su base el tronco envejecido y rugoso de los árboles; parecía, al hendirlo, despues de haber dejado su pálido relámpago en lo alto del espacio gris de la tarde invernal, un gran diente lívido mordiendo voraz y sañudo las húmedas raices descubiertas por el pico. A cada golpe temblaba en un leve sacudimiento el árbol todo y las astillas de corteza volaban lejos dejando ver la blanquísima carne de la planta en unas partes; en otras, manchas rojas que parecían de sangre.

Así fué, hachazo tras hachazo, ahondando el filo cada vez más la blanca herida, hasta que el peón dejó caer jadeante los brazos y esperó; vino entonces otro hombre con una cuerda, pasóla por entre las descarnadas ramas del árbol, y tiraron luego de ella. ¡Fuerza!... ¡Fuerza! El árbol se fué doblando penosamente; no cedía... ¡Fuerza!... La cuerda, distendida con rabia, vibraba trémula. ¡Fuerza!... Un desgajamiento doloroso, la queja prolongada de lo que se desgarra, el seco estallido de la madera al quebrarse, respondieron al último esfuerzo; y, lento, lento, como un héroe impotente, se fué doblando y cayó derrumbado, muerto sobre la plaza el primer paraíso!

**El nuevo catedrático de literatura**




Muy bien Giménez Pastor podrá este cargo ejercer, pues dice un viejo escritor que «es el mejor preceptor el que empieza por hacer.»

Estos paraísos de la plaza Constitución que ayer empezaron á ser ejecutados en nombre del progreso, por vulgares, por rurales, por viejos, eran, sin embargo, nuestros amigos; y los nuevos árboles que pongan en su lugar, elegantes, aristocráticos, jóvenes, nos van á parecer antipáticos intrusos. Nada nos pueden decir grato al alma; nada saben de los días de nuestra niñez.

Estos que están matando, sí; han visto nuestra infancia cantar al sol: han cobijado con la sombra de sus copas juveniles nuestras cabezas rubias en las tardes de estío; han crecido con nosotros; durante veinte años los hemos visto reverdecer por primavera, y los vecinos estaban acostumbrados á la sonrisa de sus brotes nacientes; en su vida hay algo de nuestra vida y en sus hojas escribió el tiempo nuestros recuerdos! ¿Qué extraño, pues, que al verlos caer y quedar tendidos sobre la plaza, con sus desnudas y negras ramas de invierno retorcidas y rígidas como si denunciaran una contorsión de dolor, sintamos tristeza y nos suba á los labios una melancólica protesta contra ese implacable progreso que derriba á hachazos todo un pasado, toda una infantil visión bañada por el sol matinal de los lindos días de la niñez?

¿Os acordais cuando desarraigaron el ombú de la plaza? Yo lo he contado ya otra vez. Era un sobreviviente glorioso, y, sobre todo, muy nuestro, muy característico de nuestra tierra criolla; todos habíamos jugado cuando niños al amparo de su vieja y taciturna fronda, y la imaginación lo evoca como un gran abuelo robusto, surcado de arrugas profundas, lleno de las tristezas del tiempo que pasó.

Vinieron peones y hacharon sin piedad el tronco añoso, que

se resistía al sacrílego atropello con la dura tenacidad de su corteza de cien años; hacharon, hacharon, hasta que por fin cayó el coloso sobre la tierra de la plaza exhalando el último quejido rumoroso su ancha fronda; los niños, los nietos, le vieron caer en silencio y después treparon por las ramas; desgajaron las que pudieron en medio de cruel jolgorio y las arrastraron como un mal despojo, trotando por la plaza. Luego fué preciso arrancar aquellas torcidas y fuertes raíces que parecían aferrarse al suelo nativo como convulsas garras de gigante herido, y por último quedó vacío el sitio ocupado durante tantos años por aquel robusto árbol. que, aislado en la plaza, parecía á un tiempo soberano, trono y dosel de sí mismo.



LA PLAZA CONSTITUCIÓN EN LA MAÑANA DEL DÍA 11

Así van quedando ahora vacíos los triángulos de la plaza; cinco ó seis árboles muertos han dejado en ella un horrible hueco que choca y entristece como el negro hueco de un diente perdido en la boca de una mujer que envejece; un limpión desolado y sucio por la tierra de las fosas y por los miembros esparcidos.

Un grupo de desocupados estuvo mirando cómo ultrajaban y rendían á los paraísos en la fría indiferencia de una tarde gris, dura y destemplada, mientras algunas rachas de cierzo hendían cortantes el espacio y algunas gotas de lluvia caían como lágrimas perdidas sobre los troncos derribados.

No sé si todos sienten así, como querella de poeta, á los pobres paraísos. Mejor dicho: sé que no todos los han de sentir así. Pero entre aquellos curiosos que, los cuellos levantados y las manos en los bolsillos, miraban el suelo sembrado de despojos y ramas, estuve buen rato, y así uno, al menos, acompañó con su protesta sentimental la protesta de la vida que los primeros brotos verdes, nuncios de la primavera, lanzaban contra el progreso desde las negras ramas de uno de los paraísos muertos!

Septiembre 10 de 1902.

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

## Oportunidades...

—Donde las dan, las toman...

# Las grandes bajantes

Al terminar la semana anterior se presentó como nota saliente para la información gráfica, la gran bajante producida en nuestra bahía y playas.

El fenómeno se hizo sensible principalmente en los muelles que quedaron completamente en seco, mostrando sus sucios fondos llenos de barro y de desperdicios en los cuales se revolcaban los centenares de chatas y de botes que habían quedado en seco.

El espectáculo, que no se veía en Montevideo desde hacía muchísimos años, llevó un gran gentío á los puntos indicados. En ellos no faltaba algún viejo lobo de mar que garantiera que en su vida había visto nada igual. Claro está que no solo la curiosidad reunió á la gente; también se reunieron los pilletes y los atorrantes, y unos y otros, entre el barro y las piedras, buscaban afanosamente algún objeto perdido.

Algunos hicieron precisamente su agosto en este sentido, mientras otros, menos afortunados, hubieron de concretarse á juntar mejillones.

Los hallazgos fueron realmente abundantes. Sobre todo al pie de las escaleras de los muelles y debajo de las casillas. Un gandul se pescó un revólver en la calle Juncal.

Más de uno encontró libras esterlinas y objetos de oro. Los reales y las monedas de cobre fueron las más frecuentes. Pero lo que se encontró con más abundancia fué leña, en busca de la cual acudieron hasta las mujeres de las casas pobres de las proximidades de la bahía. Entre las curiosidades que quedaron en seco se menciona un pequeño cañón carcomido y algunas balas que aparecieran en la calle Alzaibar.



CALLE CERRO



EL MUELLE DE LOS CARBONEROS

El fenómeno explicado científicamente por los diarios, fué acompañado por una sensible depresión barométrica y se tomó con razón como síntoma inequívoco de tormenta ó fuertes lluvias. Estas no se hicieron esperar mucho y la seca que tenía amedrantada á la campaña de la República encontró un buen antidoto en el agua que copiosamente ha caído en toda su zona. Hemos, sin embargo, escapado con bien de vendavales y ciclones que en cambio han ido á hacer estragos ¡y qué estragos! en algunos pueblos del S.O. de la provincia de Buenos Aires—Bolivar, Madero y Passos, por ejemplo—tres importantes puntos que han sido arrasados y donde se han producido numerosas víctimas con motivo de los derrumbes.—Escapamos, pues, con bien del peligro y cuando las aguas volvieron á su sitio, haciendo la desesperación de pilletes y atorrantes—nos conformamos con abrir perfectamente tranquilos y seguros los arrinconados paraguas.

Y qué bien han de haber venido éstos á los que los tenían! La lluvia no era á gotas gruesas, como generalmente se dice, sinó á chorros grandes y temibles!



CALLE CONVENCIÓN




La «Tosca» que se dió en la noche del martes en el Politeama, obtuvo un éxito ruidoso por lo correcto de la interpretación en conjunto y por el desempeño notable que de sus papeles hicieron la señora Carelli, el tenor Bassi y el barítono Butti. La primera, tiene en esta ópera de Puccini oportunidad para dar expansión á las fogosidades de su temperamento meridional, para mostrar toda su exquisita sensibilidad artística y su inteligencia de actriz dramática. En «Bohême», representada anteanoche, también lograron los citados artistas hacerse aplaudir suficientemente. De los tres, sólo nos falta presentar á los lectores al barítono Carlos Butti, cantante de hermosísima voz y de excelente escuela é intérprete de talento, cuya fama conquistada en los principales teatros de Europa ha sido reconocida y sancionada aquí con toda justicia. Es sin duda uno de los mejores elementos de la compañía Bernabei.


CARLOS BUTTI


TRINIDAD PÉREZ

—Los aficionados al género chico tienen actualmente en San Felipe una excelente compañía, que por los artistas que la componen y el variado y novedoso repertorio, está llamada á obtener gran éxito. De ella forman parte, entre otros, la señorita Trinidad Pérez y el barítono Manuel Haza, que es el director. La primera es, en los teatros rioplatenses, una de las más notables tiples de zarzuela. Hermosa, con una gracia en la que se confunde el *salero* con el *chic*, con una voz de precioso timbre y de mucha extensión y potencia, insinuante, inteligente, sabe conquistarse á los públicos en un instante y hacerse aplaudir con alto calor en toda una temporada. Actualmente, es una de las buenas estrellas de San Felipe y se celebran allí con justa razón las interpretaciones que hace en las obras nuevas que allí se están representando.


MARÍA ESTHER PODESTÁ

—Véase ahora esta artista en miniatura, esta monadita que domina desde el escenario del Odeón á todo aquel público heterogéneo ante el que, entre el humo del cigarro y las manifestaciones de entusiasmo criollo, aparece como un angelito pacificador de Moreiras y Martín Fierro. María Esther Podestá no tiene aún diez años, y sin embargo, canta con una gracia y un donaire que revelan excepcional precocidad. En Cibils y en la Stela d'Italia ha sido aplaudida con tanto entusiasmo como se la aplaude ahora en el Odeón. Terminamos la semana con la presentación del notable maestro Guillermo Bellucci, que en la temporada última de Solís dirigía la banda interna. Es músico de talento y de fama y en Buenos Aires ha organizado y dirigido bandas magníficas. Es uno de esos profesores á quienes, como vulgarmente se dice, hay que sacarles el sombrero.


MANUEL HAZA

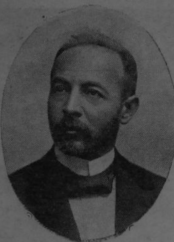
—No debemos, finalmente olvidar que el Casino ha presentado algunos estrenos importantes en la semana, obteniendo bastante éxito y que anuncia para mañana la acostumbrada matinée que ha de reunir numeroso elemento infantil.


GUILLERMO BELLUCCI

## Nota brasileña

La dimisión del notable estadista brasileño don Joaquín Murtinho, presentada recientemente del cargo de Ministro de Hacienda del gobierno federal del Brasil, cargo que ha desempeñado durante toda la presidencia Campos Salles, es un hecho de especial importancia política para el país vecino. El doctor Murtinho, médico famoso por sus repetidos éxitos clínicos, ingeniero civil y catedrático de zoología en la Escuela Politécnica de Río, se inició como senador por el estado de Matto-Grosso, poco después de proclamada la República.

Durante el gobierno de Prudente de Moraes, fué llamado á ocupar el Ministerio de Obras Públicas y Caminos, durante el interinato del vicepresidente, Victorino Pereyra, y en esta ocasión hizo en una memoria anual, una exposición genial de sus teorías administrativas y económicas, que le dió renombre en la misma Europa, y le valió los elogios de las más altas personalidades de la ciencia económica, y un autógrafo de su maestro, el célebre Herbert Spencer. El doctor Murtinho ocupó más tarde la cartera de Industria, y al inaugurarse la presidencia Campos Salles, se hizo cargo de la cartera de Hacienda, en la que — dice uno de sus adversarios políticos — «ha demostrado un temple excepcional, una rara energía, una voluntad de hierro envuelto en terciopelo.


DOCTOR JOAQUÍN MURTINHO

## Una boda


ELVIRA PÉREZ ORAD

Realizóse el lunes último el enlace de la interesante señorita Elvira Pérez Orad con el caballero Mario Bocage. En un ambiente de íntima alegría, en medio á los votos de felicidad que formularon cuantos están unidos á los jóvenes desposados por los lazos de la sangre y de la amistad, celebróse la ceremonia nupcial que apadrinaron la señorita María Echeverry y el joven Justo José Mendoza (hijo). La novia, que une á su elegancia y belleza las más salientes virtudes que han de constituir la felicidad del nuevo hogar, pertenece á una distinguida familia española, uno de cuyos miembros, el coronel Orad, médico mayor del ejército español, mereció por su valiente actuación en la última guerra de España y Estados Unidos, el título de héroe y honrosas condecoraciones. El joven Bocage, meritorio y antiguo empleado de nuestra Comandancia de Marina, ha conquistado por sus relevantes prendas personales, el aprecio y distinción de sus superiores y la simpatía de sus amigos. Los augurios de felicidad que han acompañado á los jóvenes esposos en el momento de su enlace, continuarán formulándose sin cesar, como justo tributo á la modestia, á la bondad y á la virtud.


MARIO BOCAGE

## Muerte de Galofre

Acaba de morir en Barcelona, el distinguido pintor don Baldomero Galofre, que tenía en el arte catalana una personalidad bien distinguida.

Entre los pintores catalanes, Galofre representaba una época y una escuela, aquellas en que predominaba el objetivismo artístico y los procedimientos pictóricos de Fortuny.

La mayoría de sus cuadros son notas á plena luz; ferias andaluzas ó asuntos italianos, en los cuales el tema parece cosa secundaria y como una excusa con la cual el artista trataba de motivar la presentación del medio ambiente en que se movían las figuras, que era lo que verdaderamente lo atraía y lo que más sentía.


BALDOMERO GALOFRE

Galofre podrá ser discutido; pero nadie podrá negarle nunca el dominio que tenía de la técnica pictórica, el conocimiento completo de todo género de recursos y una gran vocación por su arte, que fué indudablemente la fuerza que lo levantó desde la esfera modestísima en que nació, al lugar distinguido que ocupaba entre los pintores de Cataluña.

## Dr. Fructuoso L. Pittaluga




Como fruto de experiencia,
*La Mutua* llegó á fundar;
la organizó con la ciencia
y ahora con su elocuencia

## Retrospecto

*Á Ennio Roumtoille.*

El alud desprendido de la cumbre
Entregado al impulso incontrastable
De su pesada gigantesca mole
Baja rodando al valle.

Así desde la altura de mi mente
Sintiendo del deber el acicate
Sobre mi corazón hoy sus recuerdos
Abrumadores caen.

Sin fuerzas ya para aguantar su peso,
Que crece y crece más á cada instante,
Frías la mente y corazón quisiera,
Pero no está á mi alcance!

Lejos de mi las brumas silenciosas
Que desde el cielo azul cuelga la tarde!
No quiero, nó, el silencio. . quiero el ruido
Que mi dolor espante;

Quiero ahogar entre risas y placeres
El fuego oculto que en mis venas arde,
Y olvidar, olvidar!... ó que oprimido
Todo mi ser estalle;

Quiero volcar las flores de la orgía
Sobre mi juventud agonizante,
Y entre el misterio de sus hojas muertas
Guardar mi corazón hecho cadáver.

R. ZENIS.

Montevideo, Agosto de 1902

## La guillotina en Francia

Es de actualidad en Francia en estos momentos el problema de la misión de la guillotina, ó mejor dicho la discusión de si debe ó no usarse en lo sucesivo esa terrible máquina, para las ejecuciones capitales.

Los debates han sido interesantes y como en



LA TOILETTE DE UN CONDENADO

todas las cuestiones que en tela de juicio se ponen, inspirados por ese problema, se han formado dos partidos contrarios que pueden llamarse guillotinistas y antiguillotinistas. Los primeros argumentan con ardor en defensa de su causa, citando como apoyo de sus teorías, los nombres de San Agustín Beccarra, Fronchet, Dupert, Rotran, de Broglie, Luis Felipe, Balanche, Carmenin, Rossi de Fracy, Lamartine, Jules Favre, Luis Branc, Jules Simon, Víctor Hugo y otros y dicen que cuando se incendia, cuando se crucifica, cuando se extrangula, cuando se ahorca, cuando se quema y cuando se guillotina, se asiste siempre á un espectáculo repugnante que se debe ocultar á los ojos de la muchedumbre.

Por eso se tiende á la supresión de esas ejecuciones capitales ó por lo menos á la suspensión de su publicidad.—Esta última tendencia fué propuesta por M. Tomás Grimm que presentó un proyecto de ejecución á puertas cerradas.

Según M. Augusto Buisseres, era necesario, no suprimir la guillotina, sino suprimir el asesinato, y para conseguirlo había imaginado colocar el aviso siguiente en todas las comunidades de Francia. «Se previene á los señores asesinos que las cifras de los atentados perpetrados en estos momentos es tal, que se debe perder toda esperanza de hacerse célebre en la especialidad, y en consecuencia, la autoridad que no puede permitir que se degüellen á pacíficos ciudadanos sin otro fin que el de divertirse, los invita á buscar lo más pronto posible otro procedimiento para pasar á la posteridad.»

El debate suscitado, no tardó en ser esplotado por los que de todo hacen cuestión de interés y



CON LA MANO SOBRE EL RESORTE

varios señores tuvieron la idea de formar una especie de compañía para representar en las plazas el acto de la ejecución, con toda la realidad que posible fuera, de esta manera se pondría al público al cabo de lo que importa el sangriento acto que se discute con tanto ardor.

# Paseos por el mundo

Estamos una vez más en los alrededores de Argel, en el mercado de ganados que se celebra allí periódicamente. El espectáculo es animado y curioso. Los campesinos árabes venden lo mejor de su hacienda á los abastecedores, que la agrupan á su alrededor y esperan con esa hermosa paciencia que predicó Mahoma y con esa pereza innata en la raza, á que aparezca un comprador. No importa que el sol raje la tierra, ni que el cálido viento del sur enrarezca el aire; allí se quedan ellos bajo su turbante, envueltos en el pintoresco albornoz, forjando quién sabe que románticos sueños entre los mujidos de las vacas y los balidos de los carneros. Por fin aparece el comprador altivo y desdeñoso, examinando con ojo práctico el ganado. Ahí tienen ustedes un kabila que ejerce ese oficio y á quien sorprendió en la tarea nuestro corresponsal el señor Nicola. Cualquiera, por la parada, puede confundirlo con un criollazo *taita*. No hay duda que la indumentaria se resiente un poco —aunque no mucho— de la comparación, pero lo que es la *pose* la tiene de veras.

MERCADO DE GANADO, EN ARGEL



KABILA COMPRADOR DE GANADO

De mañana y en las últimas horas de la tarde, el mercado presenta una animación extraordinaria y los más holgazanes cobran actividad; las transacciones aumentan y los ganados cambian de dueño rápidamente. Por los alrededores del mercado se establecen siempre puestos ambulantes de despachantes de comestibles y refrescos y la fotografía reproduce á un vendedor de tortas fritas. Lástima que las tales tortas no son como las que fabrican en nuestra campaña, tan doraditas y sabrosas, sino compuestas de maíz machacado y por lo general muy rebeldes al diente. Los consumidores de ellas son los que mejor demuestran la verdad del refrán de que «á buen hambre, etc.»



¡TORTAS FRITAS!

Ya que en Africa estamos, veamos un cuadr muy común en Biskra, ciudad de Argelia, cercana al desierto de Sahara y límite del ferrocarril. El *Pachaga*, ó sea el rey de aquella región, sale de paseo todos los días. Una parte del pueblo, probablemente la más desocupada, lo espera á su paso para saludarlo, mientras un centinela, vestido con un uniforme que tiene la mitad del antiguo suavo francés y la otra mitad del soldado árabe, guarda el orden. Esta es una de las distracciones del *Pachaga* y casi su único consuelo.



ÁRABES ESPERANDO Á SU REY, EN BISKRA

desde que no es rey más que de nombre y su autoridad está galantemente cohibida por la dominación francesa.

Pasemos á Túnez, á las ruinas de Cartago, donde trabajan gran número de campesinos bajo la dirección de ingenieros franceses y al Bardo, á las ruinas de las prisiones reales y antigua residencia de los beyes. Se conservan allí los profundos calabozos, las galerías subterráneas, las celdas de muros enormes, los patios obscuros y húmedos, las largas y sombrías galerías en las que la imaginación parece ver vagar ese misterioso genio de las ruinas y donde el vaho de la humedad y de la vejez parece frío como la muerte. Las ruinas hablan siempre al pensamiento; cuanto, pues, no hablarán éstas, entre cuyas viejas paredes se habrán desarrollado otrora quien sabe cuantas de esas horribles trajedias propias del temperamento fogoso de aquella raza. Por fortuna para nuestros lectores, la silueta del señor Nicola que se ve en primer término en la fotografía, puede volver á su sitio «la loca de la casa», al reflexionar en que esas cosas que pasaron por allá, no se reproducen en esta era de civilización.



EN LAS RUINAS DE CARTAGO



RUINAS DE LAS PRISIONES EN EL BARDO

# Callejeos

Mientras alguien vive tranquilamente echado en un banco de cualquiera de nuestras plazas entregado á las delicias del *dolce far niente* sin pensar en el mañana y sin siquiera preocuparse de cómo, dónde ó á qué hora ha de comerse en el día, — otros hay que desde chicos empiezan á hacer la bolsa. Hay una índole de ahorro en estos pequeños vendedores ó industriales ambulantes, extranjeros ó hijo de tales, que lo mismo lustran botines afanosamente convirtiendo en charol el cuero mas rústico, que pregonan por las calles las mercancías que tienen para la venta y de la que han de dar exactísima cuenta, al regreso, á sus padres cuidadosos y temibles como contadores. Hablamos el otro día con ese grupo que en primer término aparece en los grabados y dejáronnos realmente entusiasmados con sus ideas y nociones de ahorro. — Cuando no hay fruta ó no viene pescado — hacemos changas ó lustramos botines: el caso es que caigan los cobres para que los viejos no nos sacudan una paliza y puedan darnos de comer y comer ellos también... Claro está que no hablan en estos precisos términos ó usando las mismas frases, pero dicen exactamente lo mismo con la convicción de que ese afán por el trabajo que ahora los libra del hambre ha de hacerlos ricos mañana y ha de permitirles volver á su tierra donde, á la larga ó á la corta llegarán á ser *sindacos ó alcaldes*. — A poco de hablarnos así, á uno de ellos le encontramos vendiendo pescado, con su canasta; atravesábamos la plaza Indepencia y como sonriéramos al verlo, nos dijo con voz chillona, señalándolos uno de los bancos: — Mire, mire á aquel gandul... Si hubiera trabajado como nosotros, no se hubiera convertido en atorrante y siguió pregonando muy tranquilo:

— ¡ *Pejereyes frescos, pejerreyeees!...*



VENDEDORES DE PESCADO



IL DOLCE FAR NIENTE




## El autor y sus buenos amigos

Entre otras muchas calamidades uno de los primeros motivos de fastidio con que tropieza el que estrena una obra, está en las peticiones de los amigos que quieren ver la obra sin pagar la localidad, mermando así lo que el autor va á cobrar de tanto por ciento sobre la entrada.

Ha empezado el sufrimiento del autor con la lectura de la obra. No hablemos de lo que antecede porque sería hablar de todas las penas de un purgatorio cuya gloria es ver la obra aceptada.

Cada vez que el autor aparece por el teatro son nuevas las preguntas que se le hacen y nuevas las críticas que se le disparan con pretensión de franqueza.

Pero es fuera del antro de Talía donde el afortunado autor es sarandeado, mortificado y *lateado*.

Los amigos dudan siempre de que la obra sea buena,—para algo son amigos,—y se vuelven todo preguntas.

—¿Dónde pasa la acción?

—En Rusia.

—¿A qué es un arreglo de «Fedora» y no lo quiéres decir?

—Si es una obra del género chico.

—Entonces has copiado «La Czarina». ¿Quién es el protagonista?

—Un pastor.

—Como «El valle de Andorra». ¿Y qué le pasa al pastor?

—Está enamorado de una pastora.

—Eso es del repertorio clásico.

—A la pastora quiere llevársela á su palacio un príncipe.

—Como en un cuento de hadas.

Y llega el caso de tener que reñir con el amigo que tiene la idea de que la obra ha de ser como la capa del estudiante.

Hay otros que lo toman á broma.

—¿Qué tal tu obra? Será un mamarracho. Pero ha de tener gracia. ¿Dónde pasa?

—En Rusia.

—Muy bien, todos los personajes saldrán con la nariz helada, envueltos en mantas. Harás chistes sobre el hielo, los témpanos y los carámbanos. Bien, hombre, bien. ¿Quién es el protagonista?

—Un pastor.

—Espléndido. Un pastor que será el tenor cómico y tendrá mucho miedo de que los lobos le coman el rebaño. Saldrá temblando y tartamudeando; será un éxito. ¿Qué le pasa al pastor?



—Está enamorado de una pastora.

—Justo, una mocetona robusta y recia que se ríe del miedo de su novio y le pega. ¿Y qué les pasa?

—Un príncipe está enamorado de la pastora.

—Eso es y ella le sigue, pero se cansa pronto de los lujos de la corte y vuelve con su amante.

¿Cómo decirle á esos amigos que la obra no es así?

Por fin se anuncia la obra en los programas, se ve en letras grandes, después del precio de las localidades, OBRA NUEVA «El Pastor de Siberia» y empieza la era de las peticiones de localidades. Cuando se estrena la obra medio teatro ha sido regalado á los amigos, que son los primeros en mover la cabeza en señal de disgusto, si la obra no les resulta una obra maestra.

Es típico y termina bien estas consideraciones hechas á la ligera, el caso de un autor que había dado localidad para un estreno á un amigo de la categoría mencionada.

Como le silbaron la obra, le dijo, el autor al amigo, al siguiente día.

—¿Le hice pasar á usted una mala noche, verdad?

—No señor, de ningún modo. Calcule usted que yo no había visto nunca silbar una obra. Me divertí mucho. No deje usted de invitarme á su próximo estreno.

B. Aires, Junio 1902. RODOLFO E. DE PUGA.






I

*Al poeta Carlos* [illegible]

EL *ibirá ibaté* era un árbol tan sumamente elevado que, un hombre en su cima, parecía, mirado desde abajo, pequeño como un pájaro.

Era el árbol que servia de escalera á las almas para subir al cielo.

Se le veneraba desde fecha inmemorial.

Según la tradición debía perdurar por grandes que fuesen los cataclismos que el porvenir reservara á la tierra, y se decía que era su edad tanta coma la de ésta.

¡Guay! del que intentara cortar una hoja tan solo del árbol sagrado! Se le juzgaría enemigo de *Tupá* (2) y un gran castigo le esperaría sin remedio.

El *ibirá ibaté* crecía siempre, aproximándose cada vez más al cielo, y siempre también ramas se hallaban repletas de verdes hojas que nunca se secaban.

No daba flores y, por esta razón, carecía de

Como el *guayacàn*, (3) tenia vestales consagradas á su culto y cuidado, y eran éstas las más nobles y gentiles doncellas del país.

Coronadas de hiedra, oficiaban ellas al pie del árbol, cada siete soles, sacrificando varios cervatos, cuya carne era luego distribuida entre ancianos indigentes.

II

Era un dia de «sacrificio». — La sangre de las víctimas inmoladas corría abundosamente, fecundando el pedazo de tierra donde el *ibirá ibaté* se elevaba majestuoso.

Una nube de humo de *anguay* (4) embalsamaba la atmósfera. Las vestales incensaban el árbol sagrado terminada la degollación.

Hecho ésto, procedieron á la limosna.

Acababan de distribuir la carne entre los indigentes, cuando se presentó, implorando su parte, una anciana nunca vista en la comarca.

— Has llegado demasiado tarde, — le contestaron las vestales. — Nada queda ya de los cervatos sacrificados... Ven dentro de siete soles que te reservaremos tu parte.

— ¡El hambre no puede esperar tanto tiempo! — repuso con acento terrible la vieja.

Y, ante las maravilladas doncellas, se transformó la mendiga en feo y peludo *capiguara*. (5)

Huyeron las vestales llenas de espanto; el fuego se extinguió al pie del árbol sagrado, y la noche cubrió con su manto de tinieblas el desierto.

III

A la hora de los aquelarres los habitantes de cien toldos despertaron sobresaltados á causa

En la selva, las fieras mujieron sorprendidas, y las aves, á su vez, abandonaron sus nidos amedrentadas.

IV

Amaneció. — La multitud se dirigió instintivamente hacia el sitio donde se hallaba el *ibirá ibatê*.

El árbol había caído, como tronchado por el hacha de un ciclópeo leñador.

Junto al tronco abatido, hallábase un *capiguara* que roía sin cesar.

En pocas horas de la noche los dientes del pequeño cuadrúpedo habían destruído el tronco y derribado aquel coloso de la flora.

— *¡Añá!* (6) — prorrumpió, al ver ésto, la turba echando á correr despavorida.

V

Si la envidia tiña fuera,
¡qué de tiñosos habiera!

dice un refrán.

Parece que el ángel protervo no pudo tolerar que perdurase por los siglos de los siglos ese gigantesco *ibirá* por donde las almas que él acechaba se le escabullían para el cielo. Y de ahí que se le pusiera entrê ceja y ceja dar al traste para siempre con la escalera de ramas por donde aquéllas se trepaban muy campantes.

Tal como lo pensó lo hizo: la conseja lo concluye de referir.

Desde entonces solo van al cielo los *ang* (7) de los buenos y perfectos, á los cuales *Tupá* puso alas; y vagan sin reposo por la noche las *anguêras* (7) de los malos, terrificas, azuladas, fosfóricas, en continua y fantástica danza macabra en las tinieblas.

ORIOL SOLÉ RODRÍGUEZ.

(1) Árbol alto · árbol gigante.
(2) Dios.
(3) Palo santo, árbol del Chaco.
(4) Árbol resinoso, balsámico. Benjuí americano.
(5) Carpincho ó capincho.
(6) Demonio.
(7) Alma, espíritu.
(8) Almas de difuntos. «Almas en pena». (Fuegos fatuos.)

## La senaturía por Artigas

La renuncia que con motivo de su nombramiento para director del Banco de la República, presentó últimamente al Senado el señor Federico Capurro, ha dejado acéfala la representación del departamento de Artigas en la alta Cámara.

La vacante será llenada por momentos con el suplente señor Severo Machado, cuyo retrato ofrecemos.


DON SEVERO MACHADO

Sin haber descollado en su actuación pública, el nuevo senador lleva á las decisiones legislativas un buen concurso de mesurado criterio y de larga práctica en las cuestiones que agitan la marcha de la administración en la República.

Es de los hombres á quienes respetuosamente llamamos generalmente *con-ser-va-do-res* en este país.

Ha ocupado una banca en el Consejo de Estado y como miembro del Partido Colorado desempeñó puestos de primera fila, á pesar de sus años en las corporaciones directivas del mismo.

## La cátedra de literatura

Objeto de reñida prueba ha sido la provisión de la cátedra de literatura de nuestra Universidad. Los doctores Alberto Guani y Arturo Giménez Pastor, ante un tribunal formado por distinguidos hombres de letras de nuestro país, han debido someterse por espacio de varios días al concurso de suficiencia, en el que revelaron conocimientos elevados en la materia. En esa lucha inteligente, en que ambos distinguidos jóvenes demostraron haber hecho estudios de conciencia al presentarse á disputar la cátedra, el jurado no se consideró habilitado para fallar de inmediato.


DOCTOR ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

Colocados los concursantes á un mismo nivel, en la clasificación obtenida, se buscó en la suerte la solución del punto y ésta favoreció al doctor Giménez Pastor, á quien por consecuencia se adjudica la cátedra. Es un viejo amigo y colaborador de Rojo y Blanco que esta vez también honra con una de sus producciones, expresamente escrita, la primera página de nuestra revista. El triunfo obtenido por él no aminora méritos en su opositor el doctor Guani, que desde hace años descuella en sus estudios y cuyo talento ha sido evidenciado en las rudas labores de la prensa diaria.


DOCTOR ALBERTO GUANI

# Los monigotes del Chico

## Niños precoces

Yo aquí, donde ustedes me ven, (ó donde no me ven) soy todo un tío,—pero un tío de cuerpo entero, y no en el sentido picaresco de la frase,—pues cuento con la friolera de 72 sobrinos, justitos y cabales, sin quedar uno fuera, dejando los que *vengan en viaje* y descontados los que fueron y Q. D. G. Y nunca estuvo mejor aplicado el proverbio aquél de que—«á quien Dios no le dá hijos, le dá el diablo sobrinos.» ¿A qué viene esto se preguntarán, ó no, ustedes? Ahora lo verán, que *pianno pianno si và lontano*. Mis sobrinos, me molestan poco ó nada, no porque sean menos traviesos que los otros por ser míos, sinó porque vivo lejos de ellos, que si viviera cerca... ¡bueno me pondrían! Los hay entre los 72 de todas layas, como en la viña del señor, ó mejor dicho, de infantería, artillería y de *caballería!*, ¡Pero si los míos no me molestan, por ellos se encargan de hacerlo los de don Jesús, mi vecino, que diariamente me dan la *lata* en la acepción más *lata* de la palabra. El pobre don Jesús, siempre anda con el *idem* en la boca á causa de la precocidad de un sobrino, que él ha criado, y su señora amamantado.



—¡Oh!—me suele decir—tengo un temor de que á este chico mío, á Jesusito, se le produzca una meningitis.... porque es tan precoz! Figúrese usted, tiene ocho años y ya dibuja casi tan bien como Acquarone, el de Rojo y Blanco: á este paso, á los 14 años le brotará la inspiración!



Don Jesús cree á pie juntillo que su hijo dibuja tanto como Caran D'Ache, pero yo, creo que, *siempre se exajera algo.*

La otra tarde, después de habérmelo prometido ocho ó diez veces, se vino don Jesús con su sobrino Jesusito á casa. Es un *monín*, me había dicho varias veces doña Jesusa, esposa de don Jesús, y tía-mamá de Jesusito; educadito, juicioso, en fin, ya lo verá usted!...

Y efectivamente; esa tarde lo vi. El pobre chiquillo nada le debe á la naturaleza; es chato como el chaplan de una puerta, muy orejudo y con una cabezota, que parece un *mate paraguayo*, por los bultos. En cuanto á su educación, por lo que hizo en mi casa, hace digno *pendant*, con su figura.

Al entrar le dijo don Jesús:

—Anda rico, saluda á ese caballero.

—¡No quiedo, ó vá!—contestó el chico.—Don Jesús balbuceó unas frases de disculpa. Jesusito empieza á registrarme los papeles, y por casualidad, pesca un retrato en litografía, de S. E. el señor Presidente Cuestas, que yo conservo por consecuencia (¡!). Lo desenrolla, lo mira, y encarándose con su tío le dice:

—¡*Oy tito, midá que hombre tan feo!* Y luego dirigiéndose á mí me pregunta:

—¡*E su papá este babudo!*

—No hijo mío; este buen señor es el presidente de mi país.

—Güeno... que me importa!



—A mí sí, me importa—claro,que la irrespetuosidad de un chiquillo, mal educado no debe importarle un comino á S. E. Poco después deja Jesusito los papeles y empieza á tomarla conmigo. Se trepa sobre mis rodillas y me dice:

—¡Yo *quedo cadamelos!* Si me das *cadamelos, sos* mi papá.

—No; le respondo—te voy á dar los caramelos, pero no le digas á nadie que soy tu padre. Lo podrían creer, y eso á más de hacerme muy poquísima gracia, me acarrearía muy serios disgustos á mí y á tú mamá.

—*Güeno* dame *cadamelos*. Yo me hago el tonto, y le hablo á don Jesús de bueyes perdidos. El chico se retira *enfurruñado*, toma distancia y me escupe, me enseña la lengua y me hace un corte de nariz.

Don Jesús se ríe y yo... me río también y digo para mis adentros: ¡concibo á Herodes! ¡Qué falta hace otro 28 de Diciembre!

Por fin don Jesús me explica el objeto de su visita.

—Vengo—me dice—porque hace tres días que el chico está ilustrando un folletín para *La Prensa* y yo quisiera que usted enviara como primicia para el Rojo y Blanco de Montevideo, los *Monigotes del chico*.

—Bueno pues—paciencia y barajar me dije—venga eso, una explicación del asunto, y trataremos de hacerlo publicar.

Don Jesús llama al niño para que me dé los monigotes y la explicación pero este... ¡qué si quieres!... patea y grita que quiere *cadamelos*.

Visto que no hay más remedio, mando por fin por *cinco centavos* de caramelos—no sea cosa que el chico se empache comiendo muchos—y como por encanto se alegra Jesusito, se acerca á mí, y empieza á darme la explicación en su media lengua. Haciendo esfuerzos poderosos logro entenderle algo y lo que no acierto á xeplicarme yo, me lo *traduce* don Jesús, especie de intérprete *ad-hoc*, que lo hace bastante bien para la edad que tiene. Como ustedes no me han hecho nada malo para que yo los castigue, refiriéndoles la cosa, como lo hizo el chico, (yo tam-

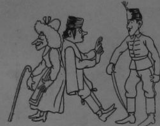


poco nada le habia hecho, pero en fin)... voy á condensar y á contarlo con toda claridad.

De la figura núm. 1, ó sea la que debiera servir de cabecera, á este relato (y que aqui no aparece), me dijo Jesusito con la boca llena de caramelos:

—*Ete soy yo cando sella gande* con bigote y pintando un *cuado gande, gande!*

Y ahora á entrar en materia. Era en Hungría, y de día—no llovía.—Josué Vuscasovich, para no desmentir su apellido, era un buscavidas y un vivo. Esto casi huelga porque no hay tonto que se sepa buscar la vida. Llevaba consigo á Eskauldarria, vasco, tocador de dulzaina é infeliz por añadidura, á quién había hecho vestir con el caracteristico traje de su tierra (la de Vuscasovich), le habia hecho crecer el pelo, (no con Petroleogal que no se conocia aún) y le habia enseñado algo del idioma, de donde resultaba una lengua muy rara la que hablaba el vasco y que no la comprendian ni vascos ni austriacos, y ni el mismo Eskauldarria se entendia. Se me olvidaba decir que Vuscasovich era gran panderetólogo. Sucedió que un buen día, (era al nacer del mismo á que me refiero al principio de esta historia) llegaron Vuscasovich y Eskauldarria, en momentos en que salía el sol, (y cantaba una perdiz) á una casa en la que habia sin objeto determinado una cortina y un árbol á la entrada.



—¡Esta es la mía! dijo Vuscasovich

—¿Cómo?—dijo el vasco—tenías una casa y no me lo habías dicho?

—No,—repitió Josué—al decir esta es la mía, me he referido á lo que oigo cantar tras la cortina.

—Es una perdiz.

—Tú si que estás un *pèrdis*. (Conviene observar que Vuscasovich, andando por España, había aprendido los timos españoles.)

Vuscasovich sin hacerle caso al vasco, corrió la cortina y se encontró... ¡oh sorpresa!... con Tedowona, una muchacha bastante simpatica—aunque entrada en años—que cantaba mejor que la Patti en sus buenos tiempos.

Con toda presteza, Vuscasovich, la ofreció un contrato en blanco y una pluma de ganzo para que lo firmara á fin de ir á dar conciertos al aire libre, con acompañamiento de dulzainas y pandereta.



—Mira, mujer, lo que te ofrezco—la dijo Josué.

—Y cómo he de ver, desgraciada de mi!—respondió Tedowona lo que me ofreces, si no veo tres sobre un burro? ¡Soy ciega!

—Demonio!—pensó el vasco—aqui que no peso. Y con más presteza que el *socio* requirió de amores á Tedowona. Esta, no dijo *sí*, ni *nó*, ni *qué se yo;* se dejó querer y lloró al vasco sus cuitas, diciéndole que era casada, pero que la perseguia un oficial de la guardia imperial. En esto estaban cuando llaman al teléfono; coge ella los hilos, y oye que el oficial de marras le decía:

—¡En este instante salgo para donde tú estás!

Y en menos de lo que tarda en cantar un gallo *¡cataplum!...* el oficial en *puerta*. ¡Y aquí fué ella! Nó,—digo—allí. Me lo pescó al vasco en dulce coloquio con Tedowona. ¿Qué hace el oficial?... Pues tira de la espada y cuando se disponia á castigar á su rival, oyó la voz de Tedowona, que le dijo:

—*¡Julian... que ties madre!* Y la del vasco que en tono lastímero le decia:

—*¡Soy inocente señor Antón!*

—Márchese usted de aqui—dijo el oficial, conteniendo su arrebato.—Le perdono usted la vida, porque es usted un anciano!—Eskauldarria no se hizo repetir la orden y tomó las de Villadiego, pero fué á contarle á Vuscasovich que se le llevaban la tiple!

—¡Cuerno!—dijo Josué y se plantó en la casa entre el oficial y Tedowona, á quien el humo de una *tagarnina toscana* que fumaba el guardia imperial, le entraba por un oido y... le salia por la boca.

—¿Qué es lo que quiere usted? le interpeló el oficial imperativamente (claro! tenia que ser así, por ser de la guardia imperial).

—Que qué es lo que quiero?—respondió Josué, que no era *manco*—quiero que me cumpla esa señora un contrato que yo he firmado á su ruego por no saberlo hacer ella!

Ante esta inesperada respuesta, el oficial no tuvo más remedio que someterse, y se contentó con decirle en *su tono bajo:*

—Bueno amigo, siendo asi, *chóquela*. Pero no le alargó la mano lo cual *chocó* á Josué que había estirado la de él y se tiró una *plancha*.



Esto, y una caja de fósforos que se le ardió á Josué en el bolsillo del chaleco, le quemaron mucho, se fué directamente al telégrafo y le puso este telegrama al esposo de Tedowona que estaba en el pueblo: *Vente aunque sea en globo. Tu honor peligra. Recuerdos á la familia.* Recibir esta noticia el pobre marido, indignarse, co er un revólver Lebet embarcarse en un globo, llegar donde estaban los traidores y dispararles un tiro, todo fué uno.

El oficial cayó muerto, Tedowona, herida... en la nariz, porque se hizo daño con el bastón que le servía para guiarse, y el marido ultrajado y vengado, fué á la cárcel!

Como la justicia en Hungria es más rápida que entre nosotros se le formó causa; se oyerón las declaraciones de dos pastores húngaros que eran mudos y que por casualidad presenciaron el hecho, y convicto y confeso, fué el marido de Tedowona condenado á muerte, despues de haberlo afeitado, dejándole morir con el pelo largo por tener una atenuante á su favor.

Enterado el vasco de todo esto, queria ir á consolar á Tedowona, pero no se atrevía á entrar por la puerta principal. Entonces se le ocurrió ir por los *caños colectores* (como hicieron ahí los del robo á Carrara) y como Tedowona vivia en un segundo piso, puso una cuerda y *¡ála! ¡ála! ¡ála!* entró por la puerta *escusada*.

Ese mismo dia, entre cuatro soldados, y sin ningún cabo, el marido de la ingrata marchaba al patíbulo, y al dia subsiguiente Euskaldarria y Tedowona unidos en estrecho abrazo, despues de haber mandado á paseo á Vuscasovich, decían:

—¡Al fin, *seuls!*

ENRIQUE QUEIROLO.

Buenos Aires, Septiembre 1902.

# Departamentales



FIESTA EN HONOR DEL SEÑOR PEDRO AMONTE (HIJO)

Varias veces hemos hablado á los lectores del pueblo de Castillos y sus progresos, acompañando nuestras observaciones con oportunas notas gráficas. Nos llega ahora de ese mismo punto, entre otras varias, la fotografía que reproduce una manifestación popular en honor de don Pedro Amonte (hijo) que durante algunos años desempeñó allí el puesto de telegrafista, mereciendo la estimación é ilimitada confianza de todo el vecindario.

De ese puesto fué separado—sin que se conozcan las causas—y el pueblo de Castillos, que le considera digno y acabadamente honesto, quiso testimoniarle su simpatía, regalándole un album que firmaron no sólo los moradores sinó muchos otros de campaña. Hubo un gran almuerzo campestre y el pueblo acompañó en corporación al señor Amonte hasta su domicilio, testimoniándole así elocuentemente su afecto.



LOS FOOTBALLISTAS DE LAS PIEDRAS Y LA PAZ

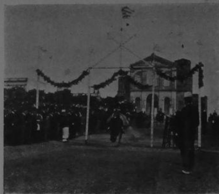


EN LAS PIEDRAS.—EL CORO INFANTIL



LA PROCESIÓN EN SANTA ROSA

En el pueblo de las Piedras, floreciente y progresista, la afición al football ha tenido demostraciones evidentes en los últimos tiempos. En combinación con otros aficionados á ese ejercicio, del pueblo de la Paz, se jugó un interesante partido en el que no hu-



CORRIDA DE SORTIJAS EN MELO

bo «ni vencidos ni vencedores», según nuestro corresponsal. También es de las Piedras el grupo formado por el coro infantil, de la Escuela de primer grado de la localidad que cantó el Himno Nacional en la última velada que dió el Club Solis de la misma villa.

Figura en estos apuntes departamentales la nota relativa á la procesión celebrada en la iglesia de Santa Rosa y que dá una idea de las fiestas realizadas en aquel pintoresco pueblo del departamento de Canelones en honor á su patrona. Esas fiestas fueron eminentemente populares y en la procesión á que nos referimos hicieron acto de presencia numerosos vecinos que son allí buenos creyentes y perfectos observantes de las prácticas religiosas.

También de Melo tenemos una ligera nota tomada con motivo de las últimas fiestas patrias. De los juegos populares sacó algunas vistas nuestro corresponsal el señor Pedreira y de ellas ofrecemos la de la tradicional corrida de sortijas que no ha decaido aún en nuestros pueblos y que reune siempre alegres atractivos.

## La trajedia del lunes

Un suceso inesperado produjo el lunes la trágica muerte del teniente coronel Juan A. Puentes, dando mérito á sentidas demostraciones sociales. Conócese lo ocurrido. Discutiendo sobre la calidad de algunas armas, con el señor Adolfo Pedemonte, segundo comisario de la Aduana, ensayaron un revólver de este último, que se supuso descargado. Fatalmente una cápsula habia quedado en el tambor del revólver, y haciendo explosivo dió muerte instatánea al comandante Puentes. Eran uno y otro muy amigos y como vecinos conservaban sus respectivas familias excelentes relaciones. El trágico suceso produjo el doble llanto de las dos familias, de cuyas casas oíanse los lamentos. El comisario Pedemonte, constituido en arresto, fué inmediatamente sometido á la justicia. El extinto era un viejo servidor.



JUAN A. PUENTES



ANTONIO PEDEMONTE

Argentino de nacimiento, entró á servir en su país á los 14 años, peleando á las órdenes del general Urquiza, habiéndose hallado en Pavón y Cepeda. Suman esos servicios 42 años y ha muerto á los 62 de edad, siendo ayudante del Ministerio de Guerra y Marina, cargo en el cual habiase granjeado la estimación de sus superiores y las simpatias de sus compañeros y de los visitantes de la repartición. En cuanto al suceso, los testigos presenciales han declarado uniformemente que se produjo de manera evidentemente casual, pues que todos los circustantes creian descargado el revólver del comisario Pedemonte que, al hacer su prueba, habia sacado á su vista las cápsulas del mismo.



CONCURRENTES AL SEPELIO



TODOS MÚSICOS

MEDIANTE LA

# CÍTARA

de FAMA UNIVERSAL

ES EL INSTRUMENTO MAS FACIL

No se necesita saber música

No hay necesidad de maestro

**5000** instrumentos vendidos en un año en la Rep. Argentina

**Solo cuesta $ 8 con 50 piezas**

Con las instrucciones impresas que acompañan á cada instrumento, no se necesitan explicaciones personales. Hasta los niños la comprenden y la tocan inmediatamente. Pasen á verla, oirla y tocarla y se convencerán.

La **CÍTARA** completa con dos anillos, llave, 50 piezas y su caja, sólo cuesta **pesos 8.**

A campaña se remite contra 50 centésimos más, para embalaje de madera. Flete á cargo del receptor.

No dejarse sorprender con citaras parecidas, que no se amoldan á mis cartones musicales.

ÚNICO INTRODUCTOR: **P. TONINI, Sarandí, 257** — MONTEVIDEO

SE SOLICITAN AGENTES EN TODA LA REPÚBLICA

# GUITARRAS

esmeradamente concluídas, con casco de cedro y buen formato, superando en hechura y sonoridad á las de 4 y 5 pesos, sólo se venden por **$ 2**



# MANDOLINES

bien trabajados, con clavijeros, escudo imitación carey, guarda-brazo, etcétera desde. . . . . . . . . . . . . . . . . **$ 5.50**

# VIOLINES

europeos, buena clase, con estuche forrado y arco correspondiente, desde . . . . . . . . . **$ 12**

PIEZAS DE MÚSICA A 5, 10, 15 y 20 CENTÉSIMOS

**ACCESORIOS DE TODAS CLASES**

*SE HACE CUALQUIER COMPOSTURA EN INSTRUMENTOS DE CUERDA*

**Se fabrican instrumentos al gusto del cliente**

Director técnico de los talleres: JUAN PASTORE, ex director de una de las principales fábricas de instrumentos en Italia

Dirigir pedidos y solicitar prospectos á la CASA TONINI, Sarandí, 257 — Montevideo

**Para dar á conocer la casa se venderán 10.000 piezas para PIANO, á 5 centésimos cada una.**

## Periodística

En pocos meses de existencia *La Prensa* de esta capital, ha logrado realizar el propósito de su fundación, constituyendo hoy una hoja que, dentro de las doctrinas de su credo, al que sirve con decisión y altruismo,—por su información y bien atendidas secciones, puede parangonarse con justicia á los mejores diarios del país. El grabado que publicamos representa á su activo personal de administración, en la que recae una de las tareas mas arduas, como que es en el periodismo moderno, factor de alta importancia para el progreso de toda publicación de la índole que nos ocupa.



ADMINISTRACIÓN DE «LA PRENSA»

## Galería infantil



BEBÉ



RICA NENA



UNA DAMITA

---

## SEGURO DE VIDA GRATIS

### PARA LOS SUSCRIPTORES Y COMPRADORES

### de "ROJO Y BLANCO"

La Sociedad *La Equitativa del Plata* (calle Zabala 161B, Montevideo), pagará *250 pesos oro*, al pariente más cercano de cualquier persona muerta por causa de un accidente ocurrido en tren de ferrocarril, vagón de tranvía ó vapor de ultramar ó de los ríos en que viajara como pasajero, y siempre que hubiera dejado firmado el cupón que va en seguida.

Sólo se pagarán en una semana los dos cupones que se presenten primero en la Oficina de la Sociedad.

Las dudas serán resueltas, inapelablemente, por el Administrador de Rojo y Blanco.

Cada cupón vale por siete días, contados desde la publicación del periódico.

Cada cupón vale para una sola persona y no se pagará más de un cupón por persona, aunque la persona muerta tuviera más.

No se admitirá reclamo pasados tres dias de ocurrido el accidente.

Rojo y Blanco es el primer periódico de la América del Sud que ofrece á sus lectores esta ventaja, y promete aumentarla gradualmente.

## CUPÓN DE SEGURO

### ROJO Y BLANCO — LA EQUITATIVA DEL PLATA

*Nombre de la persona* ..........................................

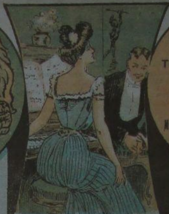
(Escrito claramente)

*Firma habitual* ..........................................

*Montevideo,* ........ *de* .......................... *de 1902.*

El cupón debe presentarse con el número en que se ha publicado.



LAURA.—(después de cantar) El autor de esta pieza murió hace tres años.
RAUL.—¿Y aún no ha sido habido el asesino?

SEMILLAS Y PLANTAS
DE TODAS CLASES
Trabajos de flores naturales

ÚNICOS ESPECIALISTAS
Juan M. Basso y C.ª
No confundir! CALLE 18 DE JULIO, 21
Catálogo gratis — Los 2 Teléfonos

DOMINO Y DOTTO
IMPORTADORES

El vino **Barbera de mesa** de esta casa es garantido legítimo de pura uva, y **muy superior** á todos los vinos de mesa importados de Europa.
Pruébenlo los almacenes y las familias.
*Los dos teléfonos.*



CAFÉ MOLIDO
**Dos Americanos**
Arapey, 196—Sarandí, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes, 835

TÉ
CRUZ AZUL
El más aromático y delicioso
que se introduce
MARTINS Y Cía.-25 de Mayo, 335

FÓSFOROS
PATENTADOS
MARCA
VICTORIA
LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD
3 CAJAS 5 cent.

¿?
PRÓXIMAMENTE

Insuperable y exquisito tónico reconstituyente.

VINO BRAVAIS

Preferido en las convalecencias y en los casos de influenza, anemia, neuras-...

En venta en las droguerías y farmacias.

...la firma del concesionario H. Beautemps, para precaverse de falsificaciones.

GARESE Y CRISPO
Ituzaingó, 126.—Montevideo
Máquinas fotográficas y accesorios
Introductores de los famosos gemelos de teatro, campaña y marina, marca **FLAMARION**, **los mejores del mundo.**